

Ciudadanía activa

Construir una definición de ciudadanía en la que las y los autores coincidan es poco realista; sin embargo, tener una aproximación a una definición a partir de las coincidencias y complementariedades, sí es posible.

A pesar de que algunos textos argumentan que solo las acciones no-políticas forman parte de la ciudadanía activa, la definición más aceptada del concepto engloba desde actividades culturales y deportivas y esfuerzos ambientales, hasta protestas o afiliaciones con partidos políticos. Ahora bien, cabe recalcar que el concepto de ciudadanía activa se ve delimitado por la ética (y no por la moral). Es decir, debe conformarse de acciones que no interfieran con los derechos humanos o el Estado de derecho, y que tengan como objetivo el bienestar de la comunidad. Por esto, se considera que los grupos extremistas no forman parte de la ciudadanía activa.

Si bien la ciudadanía activa se mide y define en términos de acciones y valores individuales, es importante destacar que el concepto se refiere por fuerza a cómo las actividades en las que se involucran las personas contribuyen a fortalecer el sistema democrático y la gobernanza democrática.

Hay otras investigaciones que sugieren que la ciudadanía activa es un esfuerzo de las personas por lograr que las autoridades rindan cuentas de sus obligaciones. Esto puede incluir actividades como la petición institucionalizada, el cabildeo o la acción colectiva contenciosa. No obstante, también incluye acciones centradas en la comunidad, mediante las cuales las personas se auto-proveen de los bienes deseados sin el involucramiento del gobierno, por ejemplo, la participación en grupos de vigilancia vecinal.

Sommano y Nieto (2016) consideran que el concepto de ciudadanía activa se ejercerá mediante cuatro dimensiones:

Participación política convencional y protesta. Se refiere a las acciones que se emplean para influir en la selección de las personas gobernantes, en las políticas públicas y la distribución de los bienes públicos (como el voto). La protesta (como las marchas, los plantones o las huelgas de hambre), es una forma de participación no convencional, que igualmente busca influir en las decisiones políticas.

Vinculación con partidos políticos. Los partidos políticos son canales de participación política y también sirven para potenciar y fortalecer la participación ciudadana. Sin embargo, en México la percepción de los partidos es muy negativa, se perciben como vehículos efectivos, pero éticamente cuestionables y que merecen poca confianza, se consideran grupos con intereses particulares, es decir, no buscan el interés general y sus apoyos son coyunturales.

Trabajo comunitario y organización cívica. La vida comunitaria es una forma de ciudadanía activa en la que las personas participan en actividades de apoyo a su

comunidad. Es un proceso activo en el que las personas beneficiarias influyen en la dirección y ejecución de proyectos de desarrollo y no permanecen como meras observadoras pasivas de los beneficios del proyecto.

Confianza institucional. Se asume que, si la ciudadanía confía en las instituciones, tendrá mayor posibilidad de vinculación para poner atención en asuntos de importancia, como la efectividad de las acciones gubernamentales, lo que fortalecería la participación ciudadana y en consecuencia la democracia.

A partir de todo lo anterior y a partir del concepto desarrollado por Somuano y Nieto, se puede definir ciudadanía activa como: una forma de participación política o comunitaria que busca el bienestar común, caracterizada por el respeto mutuo, la no violencia y la confianza institucional.

Referencia

Somuano, M.F. y Nieto, F. (2016). *Ciudadanía en México ¿Ciudadanía activa?* México DF, México. INE/Colmex.